

111.- La gran familia del Señor

P- Levantemos los corazones unidos con lazos de familia fraterna y entonemos nuestra acción de gracias por sentirnos parte de la gran Familia de Jesús que nos anima a seguir su ejemplo de amor, de acogida, de solidaridad, tenemos muchos motivos de alabanza a Dios, de agradecimiento a nuestras familias, de felicitación por haber construido esta familia en la Fe.

A- Gracias, Padre y Madre, por tu amor, porque sentirnos personas amadas, como hijas e hijos, nos hace capaces de amar como hermanas y hermanos.

B- De tu amor nace todo, surge la diversidad, la riqueza de colores de la vida, la originalidad de cada persona, la variedad de familias, la propuesta de la gran familia de la fraternidad universal, la unidad de los seres humanos con la naturaleza. Gracias, Padre y Madre, fuente de todo.

A y B - Nos sentimos como miembros bien distintos de una gran familia. Nos reunimos en nombre de Cristo y le creemos presente en nuestra asamblea, presente y activo, dándose siempre por medio de estos y otros signos. En su memoria celebramos sus gestos y palabras, cuando reunido con su gente, tomó el pan, lo partió y lo compartió diciendo: TOMAD, COMED TODOS Y TODAS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA. Y al acabar la cena, tomó la copa y la pasó diciendo: TOMAD, BEBED DE ELLA, PORQUE ESTA ES LA COPA DE MI SANGRE DERRAMADA POR VOSOTROS Y VOSOTRAS Y POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU PLENA LIBERACIÓN. CADA VEZ QUE LO HAGÁIS, HACEDLO EN MI MEMORIA.

A- Tu mismo amor nos une en una red donde todo el mundo cuenta, donde nadie queda fuera, donde los nudos crean unión y fuerza; la debilidad unida es fuerte; la diversidad compartida enriquece, la igualdad y la diferencia se dan la mano.

B- Creemos que es tu espíritu quien nos anima; quien nos impulsa día a día a fortalecer nuestros lazos en la familia, a mostrarnos respetuosos y amorosos con nuestra pareja, a cuidarnos los unos de los otros, a aceptar las decisiones de nuestros hijos e hijas en su proyecto familiar, a trabajar por la familia nueva que habitará un tiempo nuevo.

A.- Eres un padre-madre atento a nuestras necesidades, amoroso en el encuentro, sensible con nuestras debilidades, respetuoso con nuestras decisiones, silencioso pero no ausente, una madre acogedora en los momentos de dolor, un padre flexible en nuestras horas bajas, un padre-madre sin reproches, sin venganzas, sin doble lenguaje,...ayúdanos cada día a ser reflejo de ti.

B.- Tú hijo y hermano nuestro, Jesús de Nazaret, no renunció nunca a su familia, pero animo a la construcción de la familia de hermanos y

hermanas, de iguales; a dejarlo todo, incluso la familia, para trabajar por el Reino, a crear otra familia: la familia del pueblo de Dios.

A.- Todos y todas estamos llamados a ser profetas de tu Reino, cada cual desde su realidad, desde su trabajo, desde su carisma, desde aquel espacio al que se sienta llamado. Los profetas de tu mensaje tienen rostros distintos, modelos familiares diversos, creencias con formas distintas, algunos se declaran no creyentes, culturas que nos son lejanas, ...pero todos y todas somos familia profética de un otro mundo al que estamos llamados y que hemos de construir entre todos.

B- En esta acción de gracias queremos celebrar tu amor, amor que nos une como hermanos y hermanas y amor que nos compromete a cambiarlo todo en la dirección de tu proyecto; tu Reino, donde las últimas personas de este mundo son las primeras, donde todos los modelos familiares son acogidos, donde se cambia la opresión por liberación, la exclusión por fraternidad, la injusticia por solidaridad.

A y B – Por esa utopía brindamos: Por la fiesta final de la gran liberación, por la comunión con la Naturaleza. Por la gran familia humana reconciliada y feliz, Por un mundo otro, de respeto, comunión y paz, Por la igualdad y la diversidad. Por Dios Padre y Madre, todo amor y misericordia Por Cristo, amigo y hermano, resucitado y resucitador. Y por su Espíritu que nos une y nos anima.